



LA VIDA MISMA

LUIS DÍAZ
VIANA

El 0,7% para la ciencia

ANTE EL pavoroso panorama que se vislumbra ya desde las universidades y otros centros de Castilla y León para el futuro de la investigación científica en España, no son pocos los profesionales de ella que se han sumado también aquí –de muy buen grado– a una propuesta reciente sobre cuyas repercusiones y sentido último querría llamar la atención. Porque, a veces, movidos por las mejores intenciones, podemos terminar haciendo un flaco favor a los mismos ideales que pretendíamos defender y reivindicar.

Pues ha tenido una gran repercusión mediática la iniciativa de quien se presentaba como «joven investigador» pidiendo firmas para que se apruebe la medida de establecer en la declaración de Hacienda una casilla donde se pueda «colaborar con la ciencia». Y a mucha gente le ha parecido fenomenal. Hasta el punto de que el fin de semana pasado ya habían firmado 15.000 personas a favor de dedicar ese 0,7 a tal fin. A mí –incluso– también me pareció una propuesta digna de apoyo, hasta que me lo pensé un poco más. Como persona que ha trabajado un buen número de años en –o para– la administración, llegué hace tiempo a la convicción de que todo tejido, órgano, o –digámoslo más claro– partida presupuestaria que desaparece de la misma no vuelve a

A veces podemos terminar haciendo un flaco favor a los mismos ideales que pretendíamos defender

recuperarse jamás. De lo que deduzco que esto de pedir «la voluntad» para la ciencia y equiparar su financiación a la de las ONGS o la Iglesia –que a veces parecen lo mismo y otras lo son– podría resultar contraproducente.

Porque cualquier administrador de dineros públicos suele estar encantado de que –por así decirlo– «la compasión sustituya a la justicia» o «la devoción a la obligación», con tal de que las arcas del Estado dejen de tener que sufragar facturas que hasta entonces fueran de su incumbencia. Ya que, luego, viene –además– el momento del reparto. Y el problema de quién o cómo administra lo obtenido: en definitiva, para qué cosas se dedica esa cuota o limosna bienintencionada destinada en abstracto al Tercer Mundo, a la Caridad o a la Ciencia...¿Cómo asegurarse de que el óbolo tan idealistamente ofrecido no acabará favoreciendo, por ejemplo, los proyectos e intereses de las empresas armamentísticas?